

El Patrimonio Histórico-artístico de Antequera y el Taller Municipal de Restauración

María Olmedo Ponce

Restauradora Municipal de Antequera



Restauración del Retablo marco de la Inmaculada
Iglesia del Convento de Ntra.Sra. de los Remedios (Antequera)

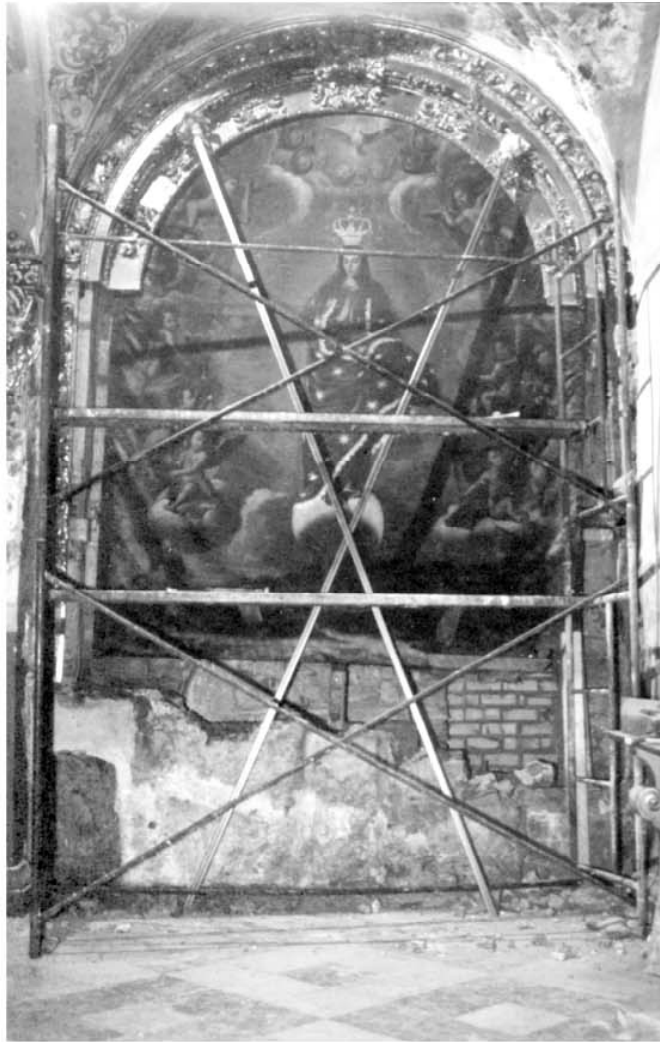
Antequera es una ciudad singularmente privilegiada en muchos aspectos. Entre otros, está el poseer una extraordinaria riqueza artística, que le ha llevado a destacar en variadas exposiciones o muestras de la provincia, en las que un considerable porcentaje de lo expuesto pertenecía al Patrimonio Artístico de Antequera. Acuden a mi recuerdo, por ejemplo, las exposiciones hechas en el Palacio Obispal, Esplendor de la Memoria, o Tota Pulcra, con motivo esta última del centenario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción, o la expuesta en la Colegiata de Santa María, de Antequera, Saecula Aurea, con motivo del V Centenario de la Creación de la Cátedra de Gramática en nuestra ciudad. La continua y sucesi-



Restauración del Retablo marco de la Inmaculada
Iglesia del Convento de Ntra.Sra. de los Remedios (Antequera)

va aportación a través de los siglos, de artistas antequeranos, o que aquí fijaron su residencia, y de otros, preferentemente andaluces, que aquí dejaron muestra de su inspiración, alarifes, pintores, escultores, etcétera, han enriquecido de modo extraordinario su patrimonio histórico-artístico, que por suerte no ha sido afectado por el expolio o la quema que sufrieron otras poblaciones de España, y en particular de la misma provincia, con ocasión de la guerra civil. Sólo el paso del tiempo ha hecho necesario acudir a las faenas de rehabilitación y de restauración, que han hecho posible, y aún brillante, la relación o inventario de los bienes de toda índole disponibles con vistas a su proyección exterior.

El Ayuntamiento de Antequera, conceder responsable de estos valores, ha realizado a lo largo del tiempo grandes esfuerzos en la tarea emprendida para la conservación y restauración de este rico Patrimonio. Tales esfuerzos se han visto culminados con la creación de un Centro de Patrimonio que acoge las áreas de arqueología, sección de rehabilitación de inmuebles, y el taller de restauración. Toda esta infraestructura ha



Restauración del Retablo marco de la Inmaculada
Iglesia del Convento de Ntra.Sra. de los Remedios (Antequera)

venido manteniéndose, y consolidándose, durante más de veinte años. Y en este momento no podemos evitar nombrar a Jesús Romero Benítez, que, desde los diferentes cargos políticos ejercidos a lo largo de su trayectoria, ha hecho posible el inicio de programas de rehabilitación de nuestro patrimonio, con comienzos inevitablemente lentos, pero que se han continuado con paso constante hasta llegar a nuestros días. Sin Jesús Romero no podríamos hablar de los magníficos resultados obtenidos.

Antequera, con sus veintitantas iglesias, ocho conventos y con otros edificios, de arquitec-

tura civil o eclesiástica, ha necesitado la creciente ayuda de su Ayuntamiento, que se ha venido involucrando, cada vez más, en esta empresa, colaborando con los diferentes propietarios y depositarios de estos bienes, como son las Congregaciones Religiosas, las Cofradías, las Hermandades, las Parroquias y el mismo Obispado.

La preocupación constante del Ayuntamiento en tan importante materia, la acertada gestión de las diferentes vías económicas y una cada vez mayor concienciación de los mismos antequeranos, han hecho posible darle al Patrimonio Histórico-Artístico de nuestra ciudad, el valor e importancia que justamente le corresponde, con resultados excelentes que se pueden comprobar.

El Taller de Restauración comenzó su andadura en el año 1990. Al principio se ubicó en un pequeño rincón que me habilitaron en la Biblioteca Municipal, donde realicé una labor de restauración de diversas piezas del Museo Municipal, contiguo, y de otras pertenecientes a algunas iglesias y cofradías, aunque en muchos de estos

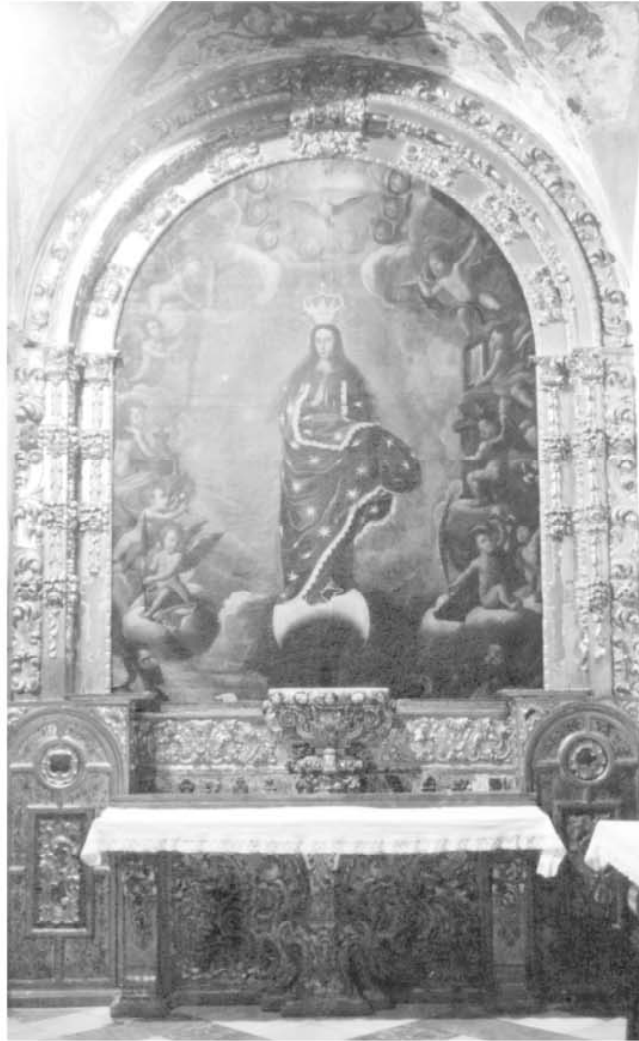
casos, era el Ayuntamiento el que asumía el coste de las reparaciones.

Dos años después, me trasladaron a unas dependencias de la Colegiata de Santa María, donde continué con el mismo régimen de trabajo, hasta que en el año 1995 quedé incorporada a la plantilla del Ayuntamiento como restauradora de obras de arte. Quedó oficializado así el Taller Municipal de Restauración. Actualmente, el Taller está ubicado en el edificio del Centro de Patrimonio Histórico-Artístico, sito en la calle Encarnación, contiguo a las dependencias donde hasta fecha

muy reciente estaba la Biblioteca Municipal.

Son cientos de piezas los que han pasado por el Taller, aunque otras muchas veces han determinado desplazamientos del Taller a los lugares donde se encontraban, pintura de caballete, escultura, retablos, pintura mural, yeserías y otros diferentes materiales. He podido contar en mi actividad con la colaboración de los servicios operativos del Ayuntamiento, que tantas veces me han facilitado o ayudado en mi tarea. He contado así con la ayuda, según los casos, de albañiles, pintores, carpinteros, herreros, canteros, y, entre tantos, en especial con el tallista Antonio García. Desde hace poco tiempo ha quedado también incorporado al equipo, Rafael Ruiz, restaurador dedicado a la rehabilitación de inmuebles. Durante todos estos años se han realizado trabajos que van desde las restauraciones minuciosas de algunas piezas hasta simples limpiezas de polvo de obras y su entorno. A veces semanas enteras trabajando en lo alto de los andamios, con brochas, aspiradora y mascarilla. Pero considero que, aunque pesada, a veces ha resultado la actuación más gratificante, porque me ha permitido hacer lo que considero que es lo más correcto en materia de restauración: ir de lo general a lo particular, y si se tiene ocasión, como la he tenido yo, escoger en cada caso el tipo de trabajo que creía necesario realizar. Pienso que ese debería ser el esquema de trabajo modélico a seguir.

Un caso que utilizo como ejemplo, es la faena múltiple que tuve que hacer en la Iglesia de los Remedios, preciosa muestra del patrimonio antequerano, ubicada junto al Ayuntamiento, que ocupa el Convento de Frailes del que un día lejano



Retablo marco de la Inmaculada restaurado.
Iglesia del Convento de Ntra.Sra. de los Remedios (Antequerá)

formó parte. Los trabajos hechos fueron para mí una inestimable experiencia.

En el año 1999, a petición de la Hermandad de la Virgen de los Remedios, hubo que desplazarse a tal Iglesia, para resolver el problema que representaba el peligro de un posible desplome de un retablo, que enmarcaba un gran lienzo. Se desmontó, se acometieron obras diversas, de albañilería, de carpintería, y al mismo tiempo se consolidó el lienzo y bastidor en la propia iglesia, debido a su gran tamaño. Durante esos días pudo observarse en el retablo contiguo un problema similar. Por ello se decidió ampliar el

tiempo de actuación y realizar la misma labor en este otro retablo. En lo que concernía a mi trabajo, como me restaba algún tiempo libre, mientras los demás hacían las labores complementarias, decidí aprovecharlo y, de forma simultánea, consolidar unas pinturas murales, próximas, que se mostraban pulverulentas. Para ello hubo de montarse un andamiaje, sencillo, pero de todos modos, a suficiente altura como para poder observar desde su plataforma los numerosos cristales rotos de las ventanas superiores y la densa capa de polvo depositada en su alféizar. La Hermandad se comprometió a sufragar su arreglo y nuestro equipo aumentaría el andamio para la nueva tarea propuesta. ¿Y si también aprovecháramos para poner cortinas e impedir la entrada de los rayos de sol tan dañinos para las obras de arte? Varias mujeres pertenecientes a la Hermandad, como camareras y otros cargos, se ofrecieron a confeccionar las cortinas en lienzo moreno. Y ya puestos, ¿porqué no terminábamos de limpiar el resto de la iglesia? ¿Dejar dos retablos limpios y el resto no...? Finalmente así se hizo. Mientras se terminaba de montar el segundo retablo, se comenzó la limpieza total de la iglesia, ventanas, cuadros, cornisas, coro, retablos, y cada día la Hermandad

se comprometía más en estas labores, económicamente, pero sobre todo con su aportación personal. Se desarmaron las sacristías, el carpintero de la Hermandad arregló las cajoneras, grupos de voluntarios fueron limpiando, organizando espacios que habían sido simples trasteros durante años y, lo más importante, se recuperaron objetos de diferente valor, hasta entonces olvidados, y a muchos de ellos se les volvió a dar uso. Se hizo una gran labor de ordenación y calificación de infinidad de materiales, de los que unos se volvieron a guardar, ya limpios y bien dispuestos, y otros, como varios lienzos enrollados y hachones de madera,

pasaron al taller de restauración, y aun muchos otros quedaron nuevamente expuestos. Tres meses duraron los trabajos que inicialmente se pensaba hacer en dos semanas. El Ayuntamiento no hubiera podido afrontarlos sin la colaboración de la Hermandad y la Hermandad tampoco hubiera podido llevar a cabo las tareas sin la colaboración del Ayuntamiento, a través del Taller Municipal de Restauración.

Me importa decir en este momento que, a mi juicio, las limpiezas son muy convenientes, pero son acertadas si están bien supervisadas. Se corre el peligro desde luego de llegar a tirar o a quemar

objetos que no se saben apreciar. Este sería el ejemplo de tantas maderas doradas que quedan arrinconadas (marcos, retablos, tallas...) y que terminan sufriendo desprendimiento del oro por efecto del polvo acumulado y de la humedad. Igual sucede con telas de todo tipo (sedas, encaje de bolillos, bordados, terciopelos....), que por su mal aspecto terminan siendo canjeados por otras telas actuales, pero de bastante peor calidad, y así podríamos enumerar otros objetos, como lámparas, flores hechas a mano, jarrones, libros, y tantos objetos olvidados, por desidia o por deterioros que vinieron sufriendo a lo largo del tiempo. Todos estos

objetos, bien tratados, sujetos a limpieza y restauración, pueden ser un inesperado y sorprendente redescubrimiento, que enriquecen nuestro patrimonio.

Tras 16 años trabajando en la ciudad de Antequera como restauradora, concluyo con la siguiente reflexión y es la necesidad de mantener un dialogo constante y una estrecha colaboración entre las distintas personas y entidades que sean responsables, en cualquier grado o medida, de velar por la conservación y restauración de nuestro rico Patrimonio Histórico-Artístico.



Fragmentos ligneos por restaurar de la Iglesia del Convento de Ntra.Sra. de los Remedios (Antequera)